

vez de aquella lucha del bien y del mal, de aquella fusion de colores, de aquel conflicto de principios, de aquella energia que no excluye la ternura, de aquel pecado que se rescata con una aspiracion elevada! Cuántas novelas retratan la vida de uno solo ó de pocos, lo accidental y no lo verdadero y constante, una sociedad reducida y creencias personales en vez de dar lecciones de virtud inherentes á suaves emociones! Conocido el poder de la naturaleza, se pretendió sacar su sentimiento de los libros, sin haber experimentado con el siglo los grandes goces y los sumos padecimientos que para las almas robustas son como las altas montañas desde donde descubren el entero raudal de la vida (1). En la poesía lírica se espesaron con

feccion nos infunde la esperanza inefable de un porvenir eterno y dichoso. Toda especie de literatura, pues, que pretende reformar la sociedad ó introducir innovaciones, adoptando principios diversos de los que acabamos de esponer, no bará mas que dar alas á pensamientos anárquicos y antisociales, ó producir imágenes grotescas y monstruosas, como se ha verificado en esta época substituyendo á las formas antiguas y á las frusterías mitológicas con la magia, los gnomos, los espectros y las sílfides, que no son menos extraños y contrarios al buen sentido que Júpiter, Mercurio, Venus, &c.

(Nota del traductor.)

[1] Esta metáfora del autor tiene algo de oriental en su sublimidad, y está fundada en la esperiencia que nos suministran los grandes acontecimientos humanos. Es cierto que el hombre no puede mas en el breve curso de su vida que experimentar pocos goces y dolores, aunque estos últimos se esceden siempre á los primeros, porque vivimos en un valle de lágrimas y de amarguras, que desde la cuna nos rodea con su atmósfera triste y sombría; pero cada siglo tiene sus matices sombríos, y éstos atañen á toda la especie humana sin distincion. Ahora bien, el sumo sacerdocio de la literatura impone como implícita condicion á sus adeptos, retratar con vivos colores los deleites y las aflicciones de su siglo, y con mas especialidad aún estas últimas, que son como el crisol que purifica nuestra existencia y nuestras costumbres, y que nos da lecciones muy frecuentes, pero útiles, al paso que los placeres tienen una especie de uniformidad, y no establecen la grande escuela de la esperiencia. Así es, pues, que un escritor que no tiene el debido conocimiento del bien y del mal, del placer y del dolor de la felicidad y de la desventura del siglo en que vive, no podrá de ninguna manera adquirir importancia y transmitir á la posteridad su nombre como un monumento social. Hace ya muchos siglos que Boecio escribió sus *consolaciones filosóficas*, y sin embargo, se leen todavía con satisfaccion y se citan como un libro que da la idea cabal de una entera época: ¿sucederá lo mismo con respecto á la chusma de nuestros filósofos moralistas y poetas?... Todo hombre que tenga buen sentido podrá desde luego adivinarlo.

(Nota del traductor.)

palabras nuevas pero con menos pretension los afectos, aunque en un estilo igual; los mejores entre los vates celebraron la patria en vez de los amores, pero siempre con acentos de ira y respirando el homicidio. La poesía lírica requiere convicciones profundas y creencias comunes, mientras por el contrario la duda corroe los corazones, y la razon individual precipita siempre en la anarquía á las almas fuertes. Así es, pues, que los escritores maldicen ó gimotean, segun que la naturaleza y los primeros casos les prepararon á mirar la vida por el lado cómico ó por el trágico. Sin embargo, sobresalen hoy la sátira y la elegía, composiciones propias de una época en que el ejercicio del pensamiento se ha convertido en pasion y tormento. Pero tanto la primera como la segunda tienen por su alimento gimoteos desidiosos, una generosidad trivial y doctrinas políticas teóricamente frívolas y prácticamente peligrosas, sin conocer que la aspiracion debe siempre dirigirse á un mas elevado mejoramiento, y á aquella verdad, la cual se dice que está todavía desconocida, pero cuya existencia es creida, y de la cual nadie se mofa aun cuando se la ponga en duda. Por lo que esta verdad es la fuente mas abundante en inspiraciones líricas, porque pertenece á lo infinito; así como el mayor premio para un autor es el haber sabido despertar en los corazones una chispa de amor. Otros, por el contrario, abusando de este último, se evaporan en el misticismo y en el panteísmo, sentimientos que jamas podrán universalizarse, porque repugnan al sentido comun.

El aspecto de la decadencia humana causa melancolía. Esto es cierto; pero ahora se quieren acumular los dolores. Si antes se jugueteaba puerilmente con aquella poesía alegre, que á lo menos era (como dijo una ilustre mujer) la posesion momentánea de todo lo que el alma anhela, ahora se hace gala de padecimientos, y despues de haber agotado las fuentes de lo patético, se lo busca en situaciones violentas y se va á recogerlo en las emociones desgarradoras de la mortaja del pecado y al pie del patíbulo. Estas quejas lastimeras é interminables no son la rebelion sublime de Prometeo contra la tiranía de los inmortales, sino una consecuencia de aquella educacion floja, que no deja mas que la osadía pusilánime de desahogarse en lamentos y exclamaciones; son la debilidad que revela la preponderancia del pensamiento y de la palabra sobre la accion.

Hasta el sentimiento religioso ora ha vestido el hábito monástico, ora ha echado mano de una gerigonza teosofística; y esto es tan solo lo que decimos, porque queremos pasar en silencio á los que reprodujeron bajo semblanzas materiales á Cristo y á los santos; pero no como un emblema en relieve de aquel nudo que encadena las cosas visibles con las invisibles, y que poniendo de manifiesto la presencia y la continua accion de

Dios, nos lleva á contemplar lo general y la idea mas bien que las relaciones individuales y el lado practico. En ningun país tal vez la inspiracion religiosa prevaleció tanto como en Italia en los dos libros que el mundo mas conoció y el corazon mas remuneró, el uno formado de miserias fingidas y el otro de desgracias reales. La conclusion de ambos es: "Perdonad (1)."

Cuando el espíritu revolucionario solamente destruye y no crea, provoca la risa y no elva el entusiasmo; cuando en la carencia de creencias comunes no se buscan la persuacion y el consentimiento, sino únicamente el modo de disipar el fastidio y de adormecer ó deleitar; cuando con ansia mercantil no se busca mas que la ganancia, se espera con poco buen éxito una poesía verdadera. Sin embargo, ésta no yace exánime en el féretro, no por cierto, hasta que Dios no muere las leyes de la organizacion humana, pues que la poesía es el elemento mas íntimo de nuestra naturaleza. Las naciones y los hombres en su niñez están dominados por el sentimiento y la fantasía; de suerte que el número poético, que siente y no reflexiona, es un conjunto de imágenes é individualidades; y como si este mundo, del que conoce tan solo una parte, fuese estrecho para sus arranques, se lanza á otro, poblado de misterios y prodigios, el cual, aunque fantástico, no deja de ser representado de un modo palpable. Entonces la poesía, perdiendo su ingenuidad, sufre mudanzas y adopta otras formas y otro lenguaje; pero no acaba de existir por esto. Hoy el vate debe constituirse en eco de las naciones, y como la columna de fuego en el desierto, debe caminar delante de los pueblos para indicarles la senda que conduce á la tierra prometida del orden, de la moral y del honor [1]. El sano

[1] Dante y *Mis prisiones* de Pellico.

[1] Créese comunmente que la sola inspiracion basta para que un poeta aspire á un nombre impercedero, y ciña su cabeza de inmarcesible laurel; creese que el arte de poner en asonante un número de palabras elegantes y perfumadas de amores ó pensamientos de una política exaltada, dan un derecho á ocupar un puesto en el Parnaso: idea falsa y mezquina que encarna en el error vulgarísimo de que el poeta no necesita estudios profundos, y que ha convertido este arte divino en una rapsodia insustancial, que con su armonía halaga los oídos de los necios, como la cantinela de una mujercilla regala los de un niño. Son muchos, en efecto, los jóvenes que emprenden á poetizar apenas abandonan los bancos de la escuela, porque están persuadidos de que este arte se apoya únicamente en los vuelos de la fantasía, y puede desde luego granjearles fama entre sus contemporáneos. Pero si en vez de abandonarse á semejante ilea, reflexionaran mejor sobre lo que constituye la verdadera poesía, conocerian que ésta se apoya en dos elementos colosales, que abrazan un mundo ideal é invisible y otro fisico, cuyos objetos caen bajo

gusto que tiene tanta parte en el buen sentido, rechaza finalmente las obras del vicio, y en el absoluto desacuerdo de las teorías convienen todos en cuanto al fondo de las ideas morales; así que, en éstas debe apoyarse el

nuestros sentidos. El arte del vate consiste en recoger el hilo que pueda conducirnos de uno á otro de estos mundos, poniéndolos en contacto y revelando á los mortales los puntos que tienen entrambos de inmediata relacion. Así el alto oficio del vate consiste en dar la idea del bello ideal para aplicarlo al mundo visible. Mirada la cuestion bajo este aspecto verdadero é infalible, no hay poesía mas sublime que la de los profetas del antiguo Testamento, que inspirados por la misma divinidad, se constituian en órgano entre el Creador y las criaturas, dictando á éstas últimas los mandatos del Todopoderoso; así que eran semejantes á la columna de fuego en el desierto, como indica nuestro autor, la cual marca la senda que conduce á la tierra de promision, á saber: al orden, á la moral, al honor. Los poetas del paganismo, cuya teología era material y panteísta, no pudieron llegar á la misma altura de los profetas; pero pintaron en los tiempos primitivos á la naturaleza en toda su lozanía y vigor. Cuando despues progresó la civilizacion, suplieron á la falta de las creencias con la belleza de las formas y la reminiscencia de las tradiciones. El cristianismo, que heredó las prendas de la literatura clásica y las verdades reveladas del Evangelio, pudo dar tambien formas colosales á la poesía, dándole el timbre de la omnipotencia divina, el carácter de la eternidad en las recompensas y en las penas y el sello de la reforma y de los progresos sociales. He aqui lo que constituye el argumento y la sustancia de la divina comedia de Dante, la cual es única en la esfera de la alta poesía porque abrazó lo eterno é infinito, poniéndolo en relacion con su siglo. De lo que va dicho se colige que no hay poesía en donde se pierdan de vista los dos elementos constitutivos arriba mencionados, y que las producciones poéticas que se dirigen tan solo á la parte material de la sociedad, arrastran insensiblemente á una voluptuosidad grosera y á aquel panteísmo que diviniza las criaturas. Pero no es menester para conseguir tamaño objeto, hablar á cada paso, como creen algunos, de los ángeles y de la vida futura, apoyándose en las revelaciones divinas, pues que basta para el caso esponer la grandeza de las virtudes sociales ó de la perfeccion, consideradas en sus relaciones con el orden fisico y moral, poniéndolas en contraste con el vicio y la corrupcion del siglo. El amor, la generosidad, la filantropía y el heroísmo, bien entendidos, forman aquel conjunto necesario á la elevacion poética, porque tanto en su idealismo como en sus aplicaciones, no pueden tener otro punto de apoyo que el Sér Supremo y la omnipotencia divina, que dirige al hombre por la buena senda, inspirándole fuerza y virtud. En efecto, el ateo no puede formarse nunca una idea completa y compacta del bello ideal, y será siempre el poeta del sensualismo y de la voluptuosidad.

[Nota del traductor.]

que aspire á la universalidad, y debe ser su oficio descargar sus rayos contra la misantropía, la desidia y la indiferencia, pintar el vicio, pero para convertirlo en objeto de odio, insinuar la generosidad, la abnegacion y la caridad; no incitar al odio sino á la benevolencia, ni al desconsuelo sino á la fuerza de accion; reennoblecir el amor en medio del egoismo, resucitar el entusiasmo de lo verdadero y de la virtud en un siglo en que los jóvenes se entristecen por no poder dar ningun desahogo á su generosidad, mientras que propalan con habladerías qua nada existe hoy generoso; y rejuvenecer la fuerza del espíritu en el vértigo producido por cálculos interesados, por la intolerancia de los partidos y por la prepotencia de la espada y de la autoridad administrativa.

## BELLAS ARTES.

Los muchos descubrimientos, el amor renovado hácia lo antiguo, los tratadistas, dirigieron las bellas artes hácia las mejoras despues de la mitad del siglo pasado [1782—1779]. Rafael Mengs, natural de Bohemia, llegó á ser en Roma el artista de mas nombradía. Pero ¿cuánta diferencia no media entre él y los grandes! ¿Entre aquel brillo suyo propio y lo verdadero! ¿Cuan convencional no se manifiesta en la delineacion y en las tintas! Por lo que parece, él mismo desconfiaba de los elogios que le prodigaban sus contemporáneos, pues que se aplicaba incesantemente á aprender. Pompeyo Batoni, de Luca, que se formó en Roma, tomando por modelo las obras de Sanzio y de los mejores entre los pintores, consiguió una variedad trasparente en el colorido, aunque convencional, y un manejo maestro del pincel; pero no un estilo propio: y trasladó del teatro al caballete una idea vaga y confusa de lo antiguo, y una manía estéril de novedades.

Los alemanes redujeron la estética á un ramo de la filosofía, basándola en la naturaleza humana, como ya anunciamos, elogiando á Lessing, á Winckelman, á Sulzer; pero la eficacia práctica de sus doctrinas no se comprendió en Alemania, porque allí no hubo nunca una escuela. Diderot tomó algunas ideas, como él acostumbraba, de aquellos escritores, para declarar la guerra al mal gusto. Sus cartas á Grimm sobre la esposicion de 1765 llamaron la atencion por su crítica (1), salpicada de muchas verdades,

(1) Hace muy poco que en Francia se han publicado dos tomos, que llevan por título *Trazos escogidos de Diderot*; y nosotros juzgamos que semejante publicacion puede ser útil si está hecha con buen tino, porque este autor, ateo mas bien por moda que por conviccion, tiene algunas ideas originales y un gusto literario y científico superior al de la mayor parte de sus contemporáneos. En efecto, las cartas á Grimm, citadas por nuestro autor, son una produccion verdadera-

aunque apasionadas, y condimentadas con un espíritu no ordinario. Watelet, Levesque, Mengs y otros escribieron artículos en la Enciclopedia, compilandolos de diversos autores, y por lo tanto naturalmente incoherentes é incoherentes con respecto al método. El último de los tres busca con raciocinio pedantesco intrincadas teorías en un arte, cuyo mérito consiste en concebir bien y en ejecutar de la misma manera. Este pintor no concede mas á Rafael que el dibujo y la expresion, á Ticiano (1) el colorido, á Correggio la gracia y el claro-oscuro, y finalmente, idolatra lo antiguo hasta el punto de proponer á la Niobe por tipo de la Virgen de los Dolores.

Algarotti en el "*Ensayo sobre la pintura*" es superficial como en todas las otras producciones suyas (2) y lo son aun mas Re-

ramente esquisita, á pesar de sus defectos. Además, es de considerar, que Diderot escribió un sinnúmero de artículos y opúsculos, y no una obra grande y completa, basada en principios fundados y sistemáticos; por lo que la coleccion de sus doctrinas é ideas selectas reunidas, puede darnos una idea cabal de su verdadero mérito.

[Nota del traductor.]

(1) Creemos inoportuno hablar en una breve nota de Ticiano, que es uno de los pintores mas célebres de toda Europa. Nadie ignora el mucho aprecio en que lo tuvieron los monarcas sus contemporáneos; pero serán muy pocos los que conozcan una anécdota histórica que honra la memoria de aquel Carlos V, que tenia bajo su cetro ambos hemisferios. Este emperador sorprendió un dia en su estudio á Ticiano, el cual al ver á Carlos se levantó de su asiento, y en su sorpresa dejó caer su divino pincel, pero el emperador bajándose hácia el suelo lo recogió y lo entregó á la mano portentosa de su dueño; rasgo de grandeza que demuestra la superioridad del genio que existe por sí y no por virtud de combinaciones sociales!

[Nota del traductor.]

(2) Algarotti en su tiempo fué uno de los literatos italianos tenido en mucho aprecio, tanto de sus compatriotas, como de los extranjeros. Voltaire hablaba de este varon con respeto y admiracion; y Federico II, rey de Prusia, lo creó chambelan de su corte, en donde ejercitaba casi el oficio de director de todos los objetos y establecimientos de bellas artes. Es cierto, como dice César Cantú, que en todos sus escritos manifiesta superficialidad; y nosotros añadiremos tambien que su estilo vivo y animado, no deja de estar atestado de galicismos propios de su tiempo. Pero, á pesar de esto, no podemos negar, que posea un gusto esquisitísimo en todo lo concerniente á literatura amena y bellas artes. Con este motivo diremos, que ninguno ha sabido definir en pocas palabras el mérito literario de Algarotti, como el ilustre español, abate Andrés, en su *Historia literaria*. He aquí sus palabras: "El conde Francisco Algarotti me parece Ovidio en las Tullerías."

[Nota del traductor.]

zónico y otros preceptistas y escribientes, que deliran corriendo detras del bello ideal, y usando de algunas frases convencionales y retumbantes. La historia de la pintura de Lanzi agrada por su limpieza; pero desmenuza la materia, y carece de aquella práctica que da aire de franqueza é instruccion á los juicios de Vasari aun cuando son falaces. Tanto estos escritores como el inglés Reynolds se contentaban con reducir sus preceptos á recomendar la imitacion eclética de los modelos mas bien que con acudir á la naturaleza. Milizia, que se muestra, por el contrario, audacísimo, y que se le puede calificar de verdadero Baretto de las artes (1), corta de largo sentencias de un gusto, que podria definirse como independiente y original, si no se notara que copia á los enciclopedistas, cuyas máximas mezquinas adopta, sin cuidarse ni siquiera de despojarlas de sus contradicciones. Milizia, apasionado, violento é impudente, vilipendia á Miguel Angel (2) y adora á Mengs. Sin embargo, su obra aprovechó porque se lanza contra los abusos de la moda y contrapone los edificios antiguos á los modernos.

D'Agincourt, que se trasladó á Roma por pocos dias, y que despues permaneció por espacio de cincuenta años, se esforzó en sacar del envilecimiento las artes de la edad media; pero en la ejecucion de su plan lo redujo todo á formas muy pequeñas, y no respetó siempre su natural rudeza (3). Do-

[1] Hemos hablado ya en otra nota de Baretto; hemos dado nuestro juicio crítico acerca de su mérito literario, y hemos puesto de manifiesto su carácter cáustico y maldiciente; añaliremos, pues, que César Cantú al hablar de Milizia lo compara á Baretto con mucha justicia, porque los dos se distinguieron por su mérito y aun mas por su osadía é impertinencia en acometer, con razon ó sin ella, á muchos varones ilustres sus contemporáneos.

[Nota del traductor.]

(2) Aquella blasfemia que se le echó tanto en cara de que la cabeza de Moisés parece un cabron, él la tomó de Reynolds, así como muchas otras entresaca de otros, á pesar de que se cree que son extravagancias suyas originales.

(3) Así como la literatura de una nacion es la expresion viviente de su estado social, no lo son menos las artes, de suerte que su rudeza merece ser detenidamente estudiada porque nos evidencia el carácter, los hábitos y hasta la vida privada de un pueblo entero. En efecto, la arquitectura en la edad media, tenia un aspecto miserable y sombrío, porque la Europa se encontraba sumida en la ignorancia y dominada por el poder de la espada, que empuñaban con fuerza y tiranía pocos poderosos, que amedrentaban á sus vasallos y tambien á ciudades enteras. En efecto, todo lo que componia entonces la parte material de un país, llevaba el sello de

minado por las ideas de escuela, no sabe reconocer la inspiracion y el sentimiento, lo que por lo demas no podria pretenderse con justicia de un siglo en que no se repetian mas de la edad media que las ignorancias y las culpas. Es tambien de considerar que tiempos en general no eran propios á las bellas artes; en efecto, las inspiraciones religiosas eran languidas; las galerías se adornaban con preferencia de estampas, y el lujo se ostentaba en objetos efimeros é imitaciones francesas. En Italia, sin embargo, los grandes ejemplos se tenían á la vista, y la casualidad descubria otros que se observaban mas porque eran nuevos. Las ruinas de las termas de Tito, las pinturas de San Juan de Letran, los mosaicos de Palestrina fueron ilustrados por el abate Amaduzzi, por Gazzola de Plasencia, por el inglés Mayer, por de la Gardette, natural de Francia, y por la Paoli; y los monumentos romanos por Contucci y Goleotti.

En esta circunstancia no faltaron tampoco magníficos protectores. El cardenal Albani reunió en su casa de campo, cerca de Roma, tan crecido número de preciosidades, que la hacen juzgar todavía como un objeto de maravilla, á pesar de que se ha enriquecido con aquellas mas de un museo. Se encuentra allí el *Parnaso*, que es la obra maestra entre las pinturas de Mengs. El cardenal Valenti hizo delinear en ochenta pliegos por

la oscuridad, del temor, de la traicion y del aislamiento. Nosotros, aunque estamos muy lejos, porque no es de la índole de una nota, el desenvolver semejante argumento, vamos á trascribir en pocas palabras el estado de las bellas artes en Italia en los siglos de la mayor barbarie; pues que considerando, que á la sazón todas las demas naciones yacian en las tinieblas aun mas que la Península itálica, podrá cualquiera formarse una idea bastante exacta del estado lastimoso de Europa.

"Las casas se fabricaban sin ningun plan; los techos eran bajos, las ventanas pequeñas y estrechas, las puertas exteriores parecidas á la entrada de un corral de animales: todo, en una palabra, llevaba el sello de la oscuridad de los tiempos en que se vivia. Las ciudades italianas de aquella edad se pueden parangonar, segun cuentan los historiadores, con las ciudades presentes de Berbería y Egipto. Todas ideas de pintura y escultura estaban casi borradas, y solo en las fachadas de las iglesias ó en algunas paredes era donde se veian frecuentemente pintadas algunas figuras, que no conservaban ni regularidad de dibujo, ni viveza de colorido, ni expresion de movimiento. Si se esculpía toscamente en mármol alguna estatua, se le tenían las uñas y el rostro de color de carne y de negro los cóncavos de los ojos, creyendo copiar de este modo á la naturaleza, ignorándose que la excelencia del arte se encuentra solo en la bella imitacion."

[Nota del traductor.]

el español La Vega, once estancias [1] de Rafael en su quinta cerca de Porta Pia; reunió muchas rarezas de todos los países, y finalmente persuadió á Benedicto XIV á que formara una galería de cuadros en el museo Capitolino. Este pontífice compró las preciosas anticuallas de Francisco Vettori: Clemente XIV, además de haber dado principio á la obra del museo, que hoy lleva su nombre, recogió los papiros ilustrados por Marini, y cuidó de que las antigüedades que se sacaban á luz no se diseminaran ni vendieran; y Clemente transmitió como herencia este amor hácia las bellas artes á Pío VI. El príncipe Marcos Borghese formó el tan celebrado museo conocido de todos; Azara, embajador de España, Gavino, Hamilton, Jenkins, lord Harves, conde de Bristol, escitaban á los artistas con su ejemplo y munificencia: Hancarville, enviado extraordinario de la Gran Bretaña, cerca de la corte de Nápoles, fué el primero que fijó la atención en los vasos figulinos. Entonces se imitaron en las casas las estancias vaticanas, las paredes de Herculano, y los peristilos de Pesto con aquel órden dórico desconocido entre los romanos y en la época del renacimiento; y últimamente, muebles, decoraciones, piedras grabadas y candelabros reprodujeron el gusto de las antigüedades. Se declaró Mecenas en las bellas artes fuera de Italia el elector de Baviera; Federico Augusto de Sajonia enriqueció el *Augusteum* con antigüedades de la colección de Chigi; otro Federico Augusto, que fué mas adelante rey de Polonia, lo aumentó y lo enriqueció con las tres primeras estatuas, que se encontraron en Herculano, con los objetos de la galería de los duques de Módena, que compró por el precio de cuatro millones ochocientos mil francos, y con la Virgen de San Sixo, hecha por Rafael, la cual adquirió desembolsando diez y siete mil ducados (2). Así es, pues, que aquella colección no cedió en mérito entre las transalpinas, con respecto á las obras maestras italianas, sino á la de París. El mismo monarca fundó la academia de pinturas en Dresde, que fué despues mejor organizada, segun el plan del poeta Federico Hagedorn, por Federico Cristiano.

El arte de grabar, que propagaba las obras maestras, tomó tambien gran vuelo, Francisco Bartolozzi, con grabar en Inglaterra las obras de Angélica Kauffmadn, pintora linda, pero sin fuerza de toques y de espresion, la dió una reputacion superior á su mérito; mientras que por otra parte este artista se resintió siempre algun tanto de la suavidad

[1] Las estancias de Rafael son la maravilla de los pintores y de las personas de gusto: la estancia donde está la escuela de Atenas, basta para dar á conocer el alma y el genio que animaban á Rafael.

[Nota del traductor.]

[2] Cerca de 306,000 rs.

de aquella mujer. Para condescender despues con el genio inglés, grabó tambien en granito, logrando en esto alcanzar tanta fama, que le valió ser colocado en el puesto mas preferente. Volviendo al buril, se hizo admirar por su mucha gracia.

Juan Bautista Piranesi, arquitecto veneciano, construyó de un modo muy esbelto las vistas de Roma, y las adornó con descripciones oportunas, hechas por otros, aunque él se las apropiaba, diciendo á los mismos autores de ellas, que eran suyas; pero esta jactancia no era mas que una de las muchas extravagancias que le obligaban á pasar de la palabra á los puñetazos contra cualquiera que tuviese que habérselas con él. Rosaspina de Rimini gustó sobre todo á los extranjeros, Bartolomé Pinelli, romano, adquirió fama grabando al agua fuerte trajes, bien antiguos ó modernos, hechos de las historias griega ó romana, ó argumentos entresacados de la Divina Comedia, de Tasso, de Ariosto ó del *D. Quijote*. Su *Meo Patacca* es de una originalidad peregrina entre los grabadores.

Juan Volpato de Bassano, muy pobre, encargado de trabajar por Remondini en su tipografía, se hizo grande cuando accidentalmente fué invitado á grabar por una sociedad, las estancias vaticanas en Roma. Volpato fué primeramente ayudado por Rafael Morghen, napolitano, el cual mas tarde fué su yerno; y las obras de entrambos se buscaron y remuneraron espléndidamente. Su gloria fué mas adelante sostenida por José Longhi, milanés, y por Garavaglia, que formaron una buena escuela; así como Toschi estableció otra excelente en Parma.

Algun tiempo despues se levantó émula del arte de grabar en cobre la litografía, inventada por Luis Senefelder de Praga [1830]. Este tuvo desde un principio que pelear contra todas las contradicciones (1) y ásperas dificultades que acarrear consigo las novedades, hasta que el baron Cotta puso un establecimiento para el caso en Stuttgart; despues se fundó en Munich una escuela li-

[1] Senefelder fué uno de aquellos hombres destinados á atravesar las vicisitudes de una triste fortuna, la cual muchas veces quiere acrisolar el genio y probar su paciencia para colocarle, finalmente, en el templo de la gloria. Nació en el año de 1771, y su padre era un oscuro comediante. Senefelder empezó por estudiar leyes, pero abandonó muy pronto su carrera para seguir el oficio de su padre. Mal recibido por el público, se convirtió en autor dramático, y finalmente en copista de música. Acosado por su pobreza, buscando un medio económico en su nueva ocupacion, pensó en imprimir las notas mas bien en piedra que en cobre, y llegó paulatinamente á inventar la litografía. Entonces mejoró su hacienda y falleció rico en Munich, en el año de 1834, siendo director de la litografía real del mismo país.

[Nota del traductor.]

tográfica gratuita, la cual compró el secreto de este arte, que fué perfeccionado por Mitterer. Engelman la introdujo en París, y Ulmandel en Londres por el año de 1821. Hoy en ninguna nacion se ignora el arte de la litografía. En nuestra época es muy oportuna para satisfacer la universal necesidad comunicando al público cualquiera concepto propio, pues que el pintor puede transmitirlo inmediatamente sin acudir á otros para que se lo traduzcan.

El uso comunmente recibido de adornar los libros, bien con grabados en madera ó en acero, ha proporcionado materia de un nuevo trabajo á los artistas. Su abundancia dió mucho ensanche á la parte mecánica, y al mismo tiempo se manifestó cierta libertad de buril y conocimiento en los efectos, que causó recelos é infundió desconfianza y hasta desesperacion en los adictos á la escuela clásica. En este arte hicieron con especialidad mucho alarde de su habilidad los franceses y los ingleses, aquellos por su espíritu y estos por su conocimiento en los toques, tanto mas cuanto que no se necesitaba colorido; pero Mercuri y Calamatta son dos nombres que la Italia puede contraponer á los mas ilustres.

Francisco Ghinghi, de Siena, y Carlos Constanzi, napolitano, labraron asombrosamente las piedras duras. Los grabados en piedra de Sirlotti, Natter, Pazzaglia, Amastini, Marchant, Cades, Caparroni, Rega, Cerbara, y con especialidad de los Pichler, pueden compararse, sin desmerecer en nada, con los de los antiguos; Lippert con sus estampas en vidrio y en azufre multiplicó, por cierto, las joyas antiguas. Los que trabajan el mosaico se ejercitaron reproduciendo cuadros para el Vaticano.

Luis Vanvitelli, oriundo de Utrech (1700 á 1773), que era ya á los veintiseis años arquitecto de San Pedro, construyó en Nápoles la iglesia de la Anunciacion (Annunziata), riquísima de columnas y edificio de buen gusto, á pesar de alguna que otra incorreccion. Cuando Carlos III quiso fabricar en Caserta un sitio real, que no fuese inferior á ninguno otro de los que poseian los reyes de Europa, se presentó á Vanvitelli una buena ocasion de lucirse. Con este motivo ideó un edificio de una unidad grandiosa, y tuvo él mismo la dicha de llevarle á cabo sin aquellas variaciones que afean muy á menudo otros trabajos en su ejecucion. Para adornar los jardines hizo venir el agua desde doce millas de distancia, perforando cinco veces una montaña, sosteniéndola tres veces con acueductos, y en el valle de Maddaloni con puente de tres órdenes de arcos puestos unos sobre otros, en longitud de mil seiscientos diez y ocho piés, y en elevacion de ciento setenta y ocho. Esta obra no se queda en zaga á cualquiera otra de la antigüedad.

El conde Pompei de Verona dió á luz los cinco órdenes de la arquitectura civil de Miguel Sanmicheli, y estudiando este libro

combatió los errores de moda; ejecutó muchos trabajos en su patria, y con especialidad la aduana y el pórtico, en donde Scipion Maffey colocó en órden las lápidas antiguas. Otro patricio de la misma ciudad, llamado Gerónimo Dal-Pozzo, escribió y trabajó acerca de este mismo arte. En Vicenza no se se habian olvidado aún los ejemplos producidos por Palladio, y se diria que Oton Calderari habia pertenecido á otro siglo, si hubiese tenido ocasion de figurar como excelente artista segun era.

Bartolomé Ferracino, aunque carecia de estudios, inventó máquinas hidráulicas ingeniosísimas, reconstruyó en Bassano el puente de Palladio, y mantuvo en su cauce rios. Fernando Fuga, florentino, hizo muchos trabajos en Roma, y principalmente el palacio de Montecaballo y la fachada de Santa María Mayor; engrandeció el hospital de Santo Espíritu; fabricó el palacio Corsini, y finalmente, construyó en Nápoles un reclusorio para ocho mil mendigos. Nicolás Gaspa Paoletti hizo hablar mucho de si por haber trasportado una bóveda con pinturas de Rosselli á Poggio Imperiali. Cerati, natural de Vicenza, erigió en Padua el observatorio y el hospital, y hermoseó el prado del Valle. José Camporese, romano, corregia su mal gusto con el ejemplo de los antiguos; diseñó la catedral de Genzano; trabajó el museo Vaticano, en donde merecen con preferencia ser celebrados el atrio y la sala llamada de la Viga; y finalmente, durante la ocupacion francesa fué empleado á descubrir y restaurar grandiosas antiguallas.

José Piermarini, natural de Foligno, discípulo de Vanvitelli, dirigió en Milan la construccion de fabricas grandiosas; la quinta real de Monza con un jardín á la inglesa, y cuyo conjunto era una verdadera novedad; los dos teatros reales, y varios otros edificios. Este artista era apreciable por el modo como vencía los obstáculos, y porque sabia acomodarse á la necesidad; reconocia los defectos de sus predecesores, pero no poseia bastante atrevimiento para desterrarlos; y tenia algo de francés en algunas trivialidades sin grandeza, y formas sin relieve. En el mismo país trabajó con igual gusto Polack. Fué mas correcto, aunque menos conocido. Simon Cantoni de Lugano, el cual hizo muchos palacios en el Milanésado, y fabricó con noble atrevimiento la sala del consejo en Génova, sustituyendo, para asegurarla de los incendios, el techo de madera con una gran bóveda sin claves. En esta misma obra puso mano, en clase de adornista, Yocundo Albertolli, su compatriota, el cual resucitó el gusto de los artistas del siglo XVI, adornando con estucos iglesias y mansiones reales en Florencia, en Nápoles y en Lombardia. En la nueva academia milanésa introdujo un gusto muy correcto respecto de los adornos arquitectónicos, y publicó una serie de ejemplos.

Salía tambien del seno del mismo Milan

el amable Andrés Appiani, que renegando de los vicios de sus contemporáneos hermano en los frescos de San Celso la gracia con la fuerza, la armonía con la vivacidad y el coordinamiento con la corrección. Siendo ya anciano, representó con fantasías magníficas y con el encanto del estilo mitológico, que había tornado á estar en boga, la apoteosis de Napoleón. Todas estas obras, que respiran gracia, hicieron que desagradasen las sucesivas, aunque más francas y originales. Jacobo Trabbalesi, florentino, adquirió también sobre los antiguos una elegancia espontánea, la cual resultaba de la armoniosa y dulce disposición de las líneas y de la nobleza de la expresión, más bien que de un diligente esmero en las actitudes, de la riqueza de los accesorios y de la gala de las tintas.

Entre tanto Roma no presentaba sino experimentos mezquinos en la escultura; y después de haberse renegado el culto de Bernini [1], duraban todavía los caprichos, lo rebuscado y la ostentación mecánica. Pertenecen á esta clase el Pío VI de Agustín Penna en la sacristía vaticana, en *San Carlos al Corso* los *Angeles* del mismo artista, y la tan celebrada *Judit* de Andrés Lebrun. José Franchi, de Carrara, ejecutó con mejor éxito las sirenas de Plaza Fontana en Milán [1747-1822]. Antonio Canova, de Possagno, llevado á Roma por el embajador Gerónimo Julian, dudó de sí mismo cuando encontró en aquella capital un gusto tan diverso del que se había formado, y aquella indulgencia insultante con que los hombres ilustres honran á los principiantes. Pero, á pesar de esto, en su *Dédalo e Icaro* supo hermanar tanta naturaleza con el arte antiguo, que arrancó aplausos: Hamilton y Volpato le proporcionaron la comisión del monumento sepulcral, que un particular erigió á la memoria del sumo pontífice Ganganelli.

Habiendo llegado á conocer Canova en aquella obra grandiosa su genio, se apartó de los malos ejemplos, efigió magníficamente el protagonista, y en los pliegues y rizados de su alba no quedó en zaga por su habilidad mecánica á los que ostentaban en ello mucho arte. Simbolizó de una manera muy diversa de lo acostumbrado la templanza y la mansedumbre; así que diremos que Canova no hizo tal vez nada que fuese mejor. Tenía entonces veinticinco años, é hizo poco después el monumento del Papa Rezzonico. En la grandiosidad de San Pedro, lo correcto fácilmente parece mezquindad; pero mientras que los artistas toscos se proponían evitarla con moles confusamente entremezcladas y concepciones extravagantes, Canova compuso con desenvoltura, sin de-

[1] Bernini fué un corruptor del buen gusto; pero todas sus obras llevan el timbre del genio, y su escalera en el Vaticano se considera como un portento de arquitectura.

(Nota del traductor.)

jar por esto de conservar regularidad. El que posee la fuerza del sentimiento se queda estático al mirar aquella figura tan sencillamente sublime del pontífice que ora, y la vista cansada de las distracciones extrañas, que afean el mayor templo de la cristiandad, se reposa al contemplar aquel monumento.

Al conjunto de estas varias circunstancias debió Canova el magnífico desarrollo de su talento. Pero estudiaba sin descanso, y lo ejecutaba todo por sí mismo; lo que, si no le dejaba tiempo suficiente para crear trabajos nuevos, le daba la mucha ventaja de perfeccionar los pocos que salían de su mano. Y á decir verdad, éste reunía los méritos esparcidos entre un crecido número de artistas, á saber: regularidad de composición, expresión en las fisonomías, delineación correcta, fuerza de cincel, y maestría paciente para perfeccionar las estremidades y los cabellos, y para dar carnosidad; por lo que le culparon de barnizar sus estatuas. A los tiros de la envidia él contestaba con trabajos nuevos, y finalmente, fué proclamado príncipe del arte, y despertó la fuerza de la actividad. Su monumento de Cristina de Austria en Viena, adornado con nuevas figuras de tamaño natural, es un verdadero poema. La Magdalena no se asemeja, como la mayor parte de ellas, á una pecadora recostada y voluptuosa mas bien que penitente; en esta obra, la sobriedad del relieve y el recogimiento de la persona despojan su composición de toda idea profana. Habiéndosele culpado de frialdad, hizo el *Hércules* y *Licas*, el *Teseo* con el *Centaurio*, y el amor y *Psiquis*; grupos muy animados, y en los que parece que el artista ha cogido la naturaleza al vuelo. Canova modela también de un modo insigne los bajo relieves sin confundir nunca sus alegorías con la pintura.

Para un escultor la elección de los objetos en que debe ejercitarse es menos libre que para cualquier otro artista; así es, pues, que Canova se vió obligado á representar con adulación á Bonaparte como un semi-dios, á Fernando de Nápoles bajo la figura de *Mierva*, y princesas en traje de nuevas divinidades. Esto ofrece un espacioso campo á los que quieren rebajar á este maestro, el cual fué por cierto escesivamente enaltecido por sus contemporáneos.

Pero al que enseñe en Belvedere cuán inferiores son á la *Venus* y al *Perseo* antiguos, los que hizo Canova para sustituirlos á aquellos, que las victorias francesas habían arrebatado, diremos, sin permitirle que deduzca como consecuencia, que nuestro arte cede necesariamente al clasicismo, que este no despliega todas sus alas cuando se vé reducido á imitar. Pero si la desnudez de los miembros convenia á Carolina Bonaparte, que Canova puso como modelo de una de las gracias, no agradó á Napoleón verse efigiado en figura de *Hércules*, destinado como estaba, á pasar á la posteridad con su sobre-

todo gris y con su sombrero característico. Canova retratándole, pudo darle á entender verdades que muy pocas veces cruzan las antenas y lo mucho que se había quitado á Roma, privándole de su Pontífice. Aquel artista vivió lo bastante para ver restituido á la capital del orbe católico su vicario, y entonces fué comisionado por los gobiernos italianos á ir á Paris para recuperar las obras maestras del arte, que la conquista, después de haberlas reunido en aquel país, ahora se las quitaba.

El dinamarqués Thorwaldsen hizo todas sus obras en Italia, parte de las cuales ofrecieron á su patria ejemplos de un bello correcto; y las que dejó en nuestra Península, entre las cuales figura con especialidad el bajo relieve, son tales, que merecen ser colocadas entre las obras clásicas. Thorwaldsen consiguió emular á Canova, pero encargado de rivalizar con éste en erigir en San Pedro un monumento á Pío VII, concibió friamente los símbolos de aquel grandioso pontificado, para denotar el triunfo, en que todo el mundo fuese católico ó no, había sabido encontrar un crecido número de felices alusiones. Las bellas artes fueron evocadas para improvisar fiestas, cuadros y monumentos, primero por la revolución y mas adelante por el conquistador; pero tantas comisiones también magníficas, parece que no tocaron el corazón de los artistas, ya que no les hicieron salir del rango de los imitadores.

Las fiestas imperiales en Roma fueron dirigidas por Camporesi, que después diseñó la plaza del Pueblo, y el jardín contiguo. Luis Cagnola, después de haber hecho muchos trabajos efímeros, erigió en Milán el arco del Simplon, uno de los mas grandes y bellos en su género; ideó otro con ciento cuarenta y cuatro columnas del diámetro de diez pies, que debía colocarse en el Cénis; diseñó muchas iglesias y campanarios, y un majestuoso palacio en su propia granja.

El pintor David, que había crecido ejercitándose en aquella manera fácil de su abuelo, Boucher, cuando llegó á Roma cambió el estilo, se adhirió á profesar el arte con seriedad, y volviendo á su patria, llevó allí la peste revolucionaria, que había contraído en Marsella (1780). Habiéndose dedicado enteramente á los jacobinos, representó las escenas inmortales de la revolución, empezando por el Juramento. La estatua del Pueblo, que debía formarse con los escombros de las de los monarcas, y colocar sobre el Puente Nuevo, era la efigie de un *Hércules* con esta inscripción en la frente: *luz*, otra en el pecho que decía, *naturaleza y verdad* y últimamente, una en los brazos con las palabras siguientes: *fuerza y valor*. ¡Concepto muy mezquino! En el asesinato de Marat, que era á propósito para poner en juego todos los medios del arte coloreando una odiosa ficción, concentró todo el interés en el hombre apuñalado y no en Carlota, que, sin embargo, debía ser juzgada como heroína

por los panegiristas de Bruto. Elegido miembro de la comisión de instrucción pública, hizo asignar dos mil cuatrocientos francos de pensión por el término de cinco años, á los jóvenes artistas que se enviasen á Italia ó á Flandes, para perfeccionarse en el arte. Dirigió la institución del museo nacional, y proponiendo un jurado para que juzgara de los monumentos de las bellas artes, decía: *los monumentos artísticos alcanzan su objeto, no tan solo con halagar la vista, sino también penetrando en el alma, y haciendo una profunda impresión sobre el espíritu*. Pero el que era siempre clásico en sus composiciones y en su conducta, débil en el colorido, teatral en los movimientos y duro en el diseño, no sentía estas palabras que pronunciaba.

Napoleón le pagó ciento cinco mil francos por el cuadro que representaba su coronación, y que fué el mas grande de Francia; y setenta y cinco mil por el de la distribución de las aguilas: entrambos teatrales y frios. Pero David realizaba mejor en el paso de San Bernardo aquel dicho del emperador: *representadme tranquilo sobre un caballo fogoso*. A la vuelta de los Borbones á Francia, el *Leonidas* y el *Rapto de las sabinas*, le valieron setenta mil francos cada uno, además de veinte mil que le dieron para que permitiera que se grabaran. Habiendo sido desterrado con motivo de sus antiguas opiniones, falleció en Bruselas. [1828].

Derivose de este pintor aquel estilo que apellidaron *del imperio*, y que habiéndose extendido con las conquistas, sin las inspiraciones clásicas ni las republicanas, conservó únicamente la parte peor, á saber, la técnica. Gerard produjo en gigantescas dimensiones la entrada de Enrique IV, y las batallas de Austerlitz y de Marengo; pintó los remates del Panteón, y con mas sentimiento á Corina en el cabo Miseno y el éxtasis de Santa Teresa, pero lució aun mejor en los retratos.

Pertenecieron á esta escuela clásica otros pintores grandiosos, pero frios, como Girodet, los Camuccini y Behvenuti, y otros que poseyeron su demasiada regularidad sin sus prendas. Modelaronse por costumbre académica los santos sobre el tipo de las estatuas griegas; se atribuyó el carácter de la antigüedad á edificios que servían para nuevos usos: el Panteón y la Casa cuadrada tomaron formas de iglesia en Nápoles y Paris, y los Propileos ó el templo de Teseo se reprodujeron bajo formas de bolsas y aduanas. El que quiera conocer cómo se juzgaba entonces de lo bello, mirándolo únicamente por el lado de la forma, lea las disertaciones de José Bossi sobre la Cena de Leonardo Vinci, y la Historia de la escultura de Cicognara. Un biógrafo de Canova le hace pronunciar estas palabras: "ningun bello ideal es posible con los principios cristianos; el verdadero arte no existe sino entre los antiguos, y pues que éstos agotaron todas las formas de la idea del sentimiento, no queda mas que el imitar